

Cuba: Un caso extremo de corrupción académica y educativa

Por

Jorge A. Sanguinety

El socialismo ortodoxo inevitablemente engendra la corrupción. El socialismo cubano va más allá y se ha constituido en un verdadero catálogo de diversas formas de corrupción, desde las más burdas y primitivas hasta algunas muy refinadas. Entre estas últimas se encuentra la corrupción del sistema educativo que el gobierno oculta bajo el lema de “ser cultos para ser libres”. El problema es que, por el contrario, en Cuba la educación se imparte precisamente para restringir las libertades civiles, formar a un ciudadano dócil, mal informado hasta de la propia historia de su país, que siga ciegamente a los gobernantes y que repita mecánicamente sus consignas absurdas. Supuestamente, los ciudadanos se educan por toda una serie de razones, para ser productivos y contribuir a la economía mientras se ganan un nivel de vida decoroso, para ser miembros activos de la sociedad, para disfrutar mejor de la vida, para ser buenos gobernantes y padres de familia, para tener una formación cívica y religiosa y para añadir al conocimiento por medio de actividades creativas e investigativas. Pero es en este último aspecto que acabamos de observar de cerca la corrupción académica cubana como colofón de la corrupción que prevalece en el sector educativo.

Efectivamente, hace unos días, entre el 5 y el 8 de septiembre, se celebró en la ciudad de Montreal, Canadá, una reunión más de la Latin American Studies Association (LASA). Fueron invitados más de un centenar de cubanos que pertenecen a distintas instituciones del país, todas controladas por el gobierno, entre ellas dependencias administrativas e institutos de investigación y universidades. También asistieron a esta reunión cubanos que residen fuera de la isla, tanto en EEUU como en otros países y que tienen intereses en los estudios latinoamericanos, incluyan o no los estudios sobre Cuba. LASA es una asociación de amplia tesitura temática ya que los diversos y numerosos paneles de discusión y presentación de trabajos individuales incluyen ponencias sobre economía, ciencias políticas, sociología, arte, literatura y cine.

Pero LASA también se caracteriza por una fuerte representación de la izquierda tanto norteamericana como latinoamericana y de otros países fuera del hemisferio. Dicha izquierda es además antiamericana y pro-castrista y está fuertemente representada por profesores que enseñan en muchas universidades, desde algunas con gran prestigio hasta otras de poco cartel. LASA por otro lado atrae a un elevado número de jóvenes estudiantes en pleno período de formación algunos de los cuales, llenos de ideales por mejorar las condiciones de vida de los países de la región, pueden ser fácil presa de designios políticos menos idealistas.

Por estas razones, algunos cubanos miembros de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana (ASCE) que también son miembros de LASA decidimos organizar un

panel para presentar nuestras ideas sobre el estado actual de la economía cubana y las posibilidades del país cuando se libere del castrismo y pueda moverse hacia una régimen democrático. Mientras esperábamos por el momento de nuestro panel, asistíamos a los demás paneles los cuales eran muy numerosos y ofrecían una amplia muestra de temas en principio interesantes. Aunque no teníamos grandes expectativas sobre la calidad de las presentaciones de los cubanos provenientes de la isla, especialmente en los temas de economía, fue de todos modos lamentable que muchas de sus ponencias representaron ejemplos concretos de la corrupción académica que afecta a Cuba y que es la expresión superior de su corrupción educativa.

Muchas de tales ponencias fueron burdos planteos políticos, sazonados con críticas a EEUU como el origen de todos los males que afectan a Cuba y casi completamente carentes de un verdadero matiz académico o de por lo menos un mínimo de elementos metodológicos aceptables. Aunque en algunas presentaciones hubo breves destellos de reconocimiento a los males que afectan la economía, los ponentes omitían cualquier mención a los problemas del país. Era obvio que estaban vigilados. La desfachatez, debo decir, con que se hicieron algunas de las presentaciones, a ratos disparatadas, fue notable y llegó a tal nivel que a veces asombraba y avergonzaba a algunos de los cubanos, que también procedentes de la isla, podían discernir la baja calidad de las discusiones. Hubo una presentación especial de Ricardo Alarcón, el presidente de la Asamblea Nacional de Cuba que según me contaron, menos que una ponencia dio un discurso que consistió en una catilinaria anacrónica sobre cómo Miami está llena de batistianos, lo cual sólo hubiera podido tener alguna pertinencia en los primeros meses de 1959. Así y todo, tal discurso fue recibido con gran entusiasmo por algunos presentes, especialmente de origen norteamericano, que en su profunda ignorancia y estúpida admiración por el totalitarismo castrista, no se percatan de que Alarcón se aferra a una referencia histórica irrelevante tratando de ocultar el desastroso presente cubano.

¿Por qué fuimos? Por varias razones. La primera, porque no podemos continuar dejando que las fuerzas del oscurantismo ocupen estos espacios estratégicos que afectan la mente de las generaciones futuras. La segunda, porque los representantes del régimen deben saber que hay cubanos que conocen la diferencia entre el verdadero trabajo académico y la farsa que presentan en estos eventos con fines inconfesables. La tercera, porque entre ellos hay muchos que esperan pacientemente el día en que puedan tender sus puentes al exilio para ayudarles a reconstruir el país y cerrar este triste capítulo de nuestra historia.

Miami, 11 de septiembre de 2007.